

Ser en pro de trascender

Por:
Paula Ferrer,
Estudiante FAE/UEC,
Ensayo preparado para la asignatura Desarrollo Personal, Primer Semestre 2013,
Facultad de Administración de Empresas

“El desarrollo del hombre exige que utilice su poder de trascender la prisión estrecha de su yo, de su avaricia y su egoísmo, de su separación intrínseca respecto de su prójimo y, por ende, de su soledad básica.”(Fromm,1970).

Lo que somos, cómo nos percibimos, como nos ve el resto de la gente y lo que queremos ser son las diferentes maneras de concebirnos desde la lente ontológica; en *nuestra razón de ser*. Lo anterior reside en las distintas percepciones, las del mundo externo sobre nosotros y las que poseemos sobre nuestra mismidad, en la auto-percepción. Para comprender, recurriremos a un sencillo ejemplo sobre un ladrón.

Si a un delincuente se le pregunta cómo es él y como valora sus actos probablemente diría que actúa de buena manera puesto que, gracias a sus acciones ayuda a alimentar a su familia o a satisfacer las diferentes necesidades; evidenciando así el “cómo nos vemos o nos justificamos frente a nuestros comportamientos”. Por otro lado, si evaluamos los actos del ladrón observaríamos como él se ‘sabe ser’ frente a su realidad a partir de sus actos; es decir, pasaríamos juicio sobre su tabla de principios y de valores; lo que le es ‘propio’, lo que lo motiva a realizar actos delictivos y aquello que en él puede ser manifiesto a nivel de su consciencia, educativo, cultural, etc ...; lo anterior, nos permitiría identificar los porqués y los para qué de sus actos puesto que —como afirma Nadin (2009)— “somos lo que hacemos”. No obstante, si le preguntáramos a un tercero su opinión sobre el bandido es probable que éste se refiera a él como una mala persona; que obra bajo el impulso, el hábito o la necesidad de robar; que no se rige por una moral social, mucho menos, por la razón.

Así pues, lo anterior se fundamenta en las percepciones que es la capacidad para recibir, interpretar y comprender mediante los sentidos, las imágenes, impresiones o sensaciones externas, frente a lo que observamos del mundo externo de acuerdo con nuestra experiencia, nuestro criterio. Esto se da cuando vemos ese “cómo somos percibidos por otros”. Además, consideramos el “qué queremos llegar a

ser”— v.g., el “yo ideal”. Desde tal óptica, la respuesta que daría el ladrón sería diferente, puesto que —basado en sus acciones—, en sus principios y valores identificaría el individuo que él desearía llegar a ser. En este sentido, todas las respuestas son diferentes debido a que las percepciones y las valoraciones subjetivas son las que rigen nuestra comprensión de nuestro mundo, interno y externo.

Desde las consideraciones anteriores nos acercamos al concepto de la trascendencia, a la relación que ésta tiene con el ser. De esta forma, definimos trascendencia para luego explicar la relación que existe entre *el ser* y *el ser trascendente*.

La trascendencia es un concepto complejo; ha sido trabajado y analizado en el transcurso del tiempo por autores y filósofos tales como E. Kant, Hegel, Mill, entre otros. En su conceptualización más simple pero profunda, podemos sintetizar que la trascendencia es la capacidad que se tiene para dejar huella a través de nuestros actos. Es una fuerza motriz que genera cambio, transformaciones personales, se podría considerar que es la capacidad de influir sobre el mundo externo y congéneres. Por tanto, a través de nuestros actos generamos impacto, inspirando o influyendo en otros, sin manipular, lo que a su vez, se verá reflejado en los procesos de la toma de decisiones y al momento de actuar en quehaceres cuyo resultado puede considerarse un obra de vida, desde lo personal-misional.

Existen diversos libros y películas en los que evidenciamos el concepto de la trascendencia y así, del ser. Algunas obras, entre otras, que nos orientan de manera práctica hacia el ser trascendente son: “*La autopista del sur*” de Cortázar (1966), “*El poder del ahora*” de Tolle (2000), “*Cuanta tierra necesita un hombre*” de Tolstoi (1886), “*El hombre en busca de sentido*” (1946) de Frankl, *Ser y Tiempo* por Martin Heidegger (1927), “*Los siete hábitos de la gente altamente efectiva*” de Covey (1989). Todos estos son ejemplos, algunos implícitos, se refieren a lo que es la formación del ser y la influencia-trascendencia del mismo.

En particular, una historieta divertida y profunda es “*El caballero de la armadura oxidada*” por Fisher (1989), en la que relata una serie de ataduras bajo las que se encontraba el protagonista que le impedían estar en paz consigo y cumplir o desarrollar las acciones que él quería; así mismo, se veía movido por su círculo de preocupación, por lo cual sus acciones giraban en torno a los demás y no a establecer una relación gana/gana como la que plantea Covey (Op. Cit) con el mismo y con su familia. Cuando el caballero encontró su prioridad y esa fuerza que lo movía, decidió despojarse de sus ataduras externas para comenzar a hacer que las

cosas sucedieran, a recuperar y moldear nuevamente su ser, definiéndolo de acuerdo a lo que él era, y no como el quería que los demás lo percibieran; para transformarse y servir en pro de sus prioridades.

Como en la historieta del caballero de la armadura oxidada nos corresponde estar al servicio de los demás, pero enfocado no solo a la ayuda sino a cultivar pequeñas semillas en cada una de las personas que se cruzan en el transcurso de nuestra vida, pues no existe algo más significativo y reconfortante que contribuir a que alguien más pueda explorar y construir para actuar con base a saberse y lo que aspira ser como persona. “La actitud de servicio es, sobre todo, una actitud de esperanza. No de aquella que se espera, sino la que se construye” (Mushaisa, 2013). Esta frase evidencia lo descrito previamente en relación con el servicio; igualmente, a partir de ésta, se puede reflejar el concepto de la empatía —que implica alcanzar o buscar una conexión—; en otras palabras, estar conectado, auténticamente con el otro, que si se logra, permite establecer una mejor relación y generar un dinamismo.

En beneficio de inventario y recomendaciones para el lector algunas películas sobre el ser y la trascendencia tenemos: *“El niño de la pijama de rayas”* (2008) que narra la amistad creada entre dos niños en una época de dominio Nazi. En el transcurso de la película se observa cómo el protagonista —quien a pesar de tener muchos recursos—, entabla una relación con un niño de su misma edad pero que se encuentra del otro lado de una reja que separa sus mundos; él, dentro de su inocencia, pero con su plenitud, coraje y valor realiza una serie de actos que muestran su transparencia y su impecable ser. Aunque la película concluye con un final trágico, deja el mensaje de la posibilidad de dejar huella a partir de pequeños actos tales como una conversación, brindar un apoyo, dar comida, cualquiera que sea el caso. A partir de estos actos, se generan cambios, se marca la vida de otras personas y por tanto, se es trascendente.

También, películas como *“Más que mil palabras”* (2012), *“Yo soy Sam”* (2001), y *“Hacia rutas salvajes”* (2007), entre otras, nos muestran que no solo como se puede trascender sino la importancia del ser, del conocernos, de respetarnos, de querernos y de estar seguros de lo que hagamos pues cada quien es una construcción “a imagen y semejanza de nuestras propias convicciones”(Mushaisa, 2013).

“El hombre se expresa para llegar a los demás, para salir del cautiverio de su soledad. Es tal su naturaleza de peregrino que nada colma su deseo de expresarse...” (Sábato, 2000). La trascendencia también nos muestra que en la esencia del hombre está el obrar, actuar pero, son sus círculos, paradigmas, valores, los que definen el rumbo de tales acciones. De igual manera, nos conviene vislumbrarnos y sentirnos peregrinos; estar en el cambio. En la búsqueda constante.

Reconocer que existen otros que vienen detrás, por lo cual es importante dejar buenos ejemplos, colmados de sabiduría, con profundidad en mensajes, influencias, para que, a partir de esas bases se inspiren para crear actos de valor y construir destinos.

En este punto se puede evidenciar la relación existente entre los dos conceptos del ser en pro de trascender, pues podemos considerar la importancia que existe en la exploración y auto-conocimiento, así como los diversos factores que influyen en el ser para que este se construya con fundamento a su auto-imagen, a su 'yo ideal'; y de esta forma, estar preparado para actuar y así, sus actos dejen una huella. Lo anterior no significa que los actos tengan que ser algo grande, de enorme impacto pero si que por sencillos que sean, inspiren, que generen cambio y de alguna manera, influyan.

“El Dirigente-Líder en su razón de ejercer el liderazgo posee ‘la luz’ e ‘irradia’ su actuar con inteligencia, con ejemplo y con entusiasmo, desde sus competencias, lo que conlleva a inspirar a los demás en los alcances que comprometen sus intenciones, actitudes, valores y comportamientos hacia la perdurabilidad de las cosas, característica de toda buena obra desde nuestra lente transformacional trascendente.” (González, pag. 56, 2013). Lo expresado permite significar la relación entre ser y trascender a partir de los cambios que cada quien inspira en los demás. Al ejercer su auto-conocimiento, con plena conciencia por quienes saben serse y por tanto, obrar. Aquellos que están en la capacidad de aportar, por más pequeña que sea su contribución cultivan algo que suma valor en lo que puede llegar a ser trascendental y que tendrá sentido para cada quien y para otros.

Son diversas las percepciones para comprender a una persona en sus procesos de consciencia y de saberse trascendente. Sin embargo, es necesario que cada quien se explore, se conozca y de esta forma, sea consciente de sus motivos para la acción (motivación), lo que ofrece de sí para entregar, lo que sabe que quiere ser (entregando), así como lo que desea aprender para trascender en el saber obrar al interior de la trilogía del *Ser para Saber Obrar* (González, Op cit., 2013) en aras de buscar el cambio, a partir de pequeñas o grandes acciones y lograr que los corazones y almas nos comuniquemos, nos sintonicemos para cultivarnos en pro de la trascendencia mutua.

En conclusión, una mayor comprensión del *Ser* —trampolín del “yo actual y el yo percibido”— nos permite construir el “yo ideal” invitación a servir a nuestros congéneres y por tanto, a saber sernos individuos *trascendentes*. En consecuencia, retomamos el pensamiento de Fromm en el epígrafe de este ensayo y cerramos con su consideración que, “...la trascendencia es la condición para estar abierto y relacionado con el mundo, para ser vulnerable y, sin embargo, tener experiencia de

la identidad y de la integridad; condición para que el hombre pueda gozar de todo lo vivo y derramar sus facultades en el mundo que lo rodea, 'interesarse'... “.

BIBLIOGRAFIA

Covey, Stephen (1989). *Los Siete Hábitos de las personas altamente efectivas*. Simon and Schuster.

Cortazar, Julio. *La autopista del sur en Todos los fuegos el fuego*. (1966).
Recuperado el 04 de Mayo de 2013, de http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/cortazar/la_autopista_del_sur.htm

Fisher, Robert. *El caballero de la armadura oxidada*. Editorial Obelisco. Estados Unidos .(1989).

Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herber. Barcelona. (2004)

Fromm, Erich (1970): “Pasos para la humanización de la sociedad tecnológica” en: *La revolución de la esperanza*. Fondo de cultura económica.

González-Duperly, Andrés. referencias a su enfoque en las clases de Desarrollo Personal, Facultad de Administración de Empresas, Univerisdad Externdo de Colombia con base en el enfoque, filosofía práctica del “*Ser para Saber Obrar*” y publicado en Paéz, González, Et. al (2013): *Diez competencias del Dirigente Líder: desde un enfoque de liderazgo transformacional*. Externado de Colombia.

Mushaisa. *Siete rasgos*. (s.f.). Recuperado el 08 de Mayo de 2013, de <http://www.mushaisa.co/rasgos.html>

Nadin, Mihai (2009); Ensayo: La ciencia del cambio, Rubi (Barcelona): Antropos Editorial en la obra de Chordá, Frederic (2010). Vivier es cambiar: Lenguaje, historia, y anticipación con el Ensayo de M. Nadin, página 142.

Sabato, Ernesto. *La Resistencia*. Argentina. (2000).

Tolle, Eckhardt. *El poder del ahora: un camino hacia la realización espiritual*. Ediciones Gaia. (2000)

Tolstoi, León. *Cuanta tierra necesita un hombre*. Editorial Nórdica. (1886).
Recuperado el 28 de Abril de 2013, en
[http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/rus/tolstoi/cuanta tierra necesita un hombre.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/rus/tolstoi/cuanta_tierra_nece_sita_un_hombre.htm)

El niño de la pijama de rayas. (2008). (Película).
Hacia rutas salvajes. (2007). (Película).
Mas que mil palabras. (2012). (Película).
Yo soy Sam. (2001). (Película).